

ALBISU, UN ADIÓS NOSTÁLGICO

NUESTRA TIENDA, NUESTRO HOGAR

Josetxo Oliveri Albisu



Albisu en el día de su clausura con el rastro de la nieve. (Foto Valentín).

Fue el 28 de febrero de 2018 y el fino manto blanco de la nieve, tan remiso a manifestarse, se presentaba inesperadamente en nuestras calles. Parecía corroborar que sí, que efectivamente este iba a ser un día muy especial para nosotros.



- ¡Venga, venga, vamos a levantarnos que hoy tenemos movida! – le digo a Eleni siempre remolona en esta primera hora de la mañana.

- Que dicen en la radio que está nevando intensamente y que hay muchísimas incidencias en las carreteras para desplazarse. A ver si nuestros “invitados” no van a poder acudir y nos chafan la fiesta – le comento receloso.

- Pero no... ¡Tranquila! que ahora dicen que para el mediodía la nevada cesará.

- Mejor, mejor... Bueeeeno....habrá que levantarse y aprovechar para hacer algunas fotos como recuerdo de hoy – se despedira.

¿Qué acontecía el 28 de febrero? Íbamos a celebrar dos efemérides muy singulares para nosotros y para nuestra familia: Por un lado la merecida y esperada jubilación de Eleni tras 49 años de actividad laboral que nos llenaba de alegría, y por otro la despedida de ALBISU, sí la tienda, **nuestra tienda**, que

contemplábamos como el cierre de un ciclo sin solución de continuidad. Así pues, un sentimiento agrídulce, alegría y nostalgia.

LA TIENDA - EL COMERCIO

Efectivamente ALBISU cerró definitivamente sus puertas por jubilación de Eleni Vesga el 28 de febrero de 2018 después de más de 100 años de actividad comercial.

No hemos podido averiguar con exactitud el año de su apertura. La trasmisión oral de nuestros mayores situaban su inicio alrededor de 1920. Sin embargo hemos encontrado en el Registro de la Propiedad una inscripción del 18 abril de 1918 que describe la finca Sancho Enea 11, propiedad de Saturnino Mendarte, como “planta baja **con tienda** y tres pisos altos” y continúa “linda por la espalda u oeste con **la plaza de los Fueros por donde también tiene entrada**”. Esta inscripción nos llevaría, salvo error, a considerar a ALBISU como el tercer comercio de Errenteria más antiguo en la actualidad regentado por la misma familia. Fue nuestra amona Kontxita Mendarte quien emprendió

La plaza de los Fueros con la tienda Albisu (3^{er} edificio por la izquierda) en la segunda década del siglo pasado (Foto cedida por Javier Recuerda Reina).

la actividad abriendo una ferretería que, según relataba ella misma, estaba al albur de las duras y numerosas inundaciones que por aquellos años sufría Errenteria. La plaza de los Fueros, incluida la tienda, era un punto fácilmente anegable de manera que el material, una vez mojado y consiguientemente enroñado, no servía para la venta.

Más tarde cambió de actividad. Estableció un bazar con productos variados para el hogar como lozas, cuberterías, vajillas y otros artículos decorativos, incluso juguetes que aceptábamos gustosos si por casualidad alguno caía en nuestros manos. Y, ya por fin, retirada nuestra amona hacia 1960, mis aitas Rexu y Vicente junto con la izeba Ixabel se introdujeron en el ramo del textil con tejidos y confección. Más tarde serían mi hermana Kontxi y mi mujer Eleni quienes se especializaron en textil para el hogar que se ha mantenido hasta su clausura.

Tres generaciones de la familia Albisu-Mendarte que a lo largo de más de un siglo se han esforzado en atender al pueblo de Errenteria y resto de Oarsoaldea, de ofrecer al público sus productos y servicios con calidad, eficiencia y mucho cariño.

Para nuestros predecesores fue su trabajo, su modo de sustento para atender y sacar adelante en tiempos muy difíciles a su numerosa familia... su vida.

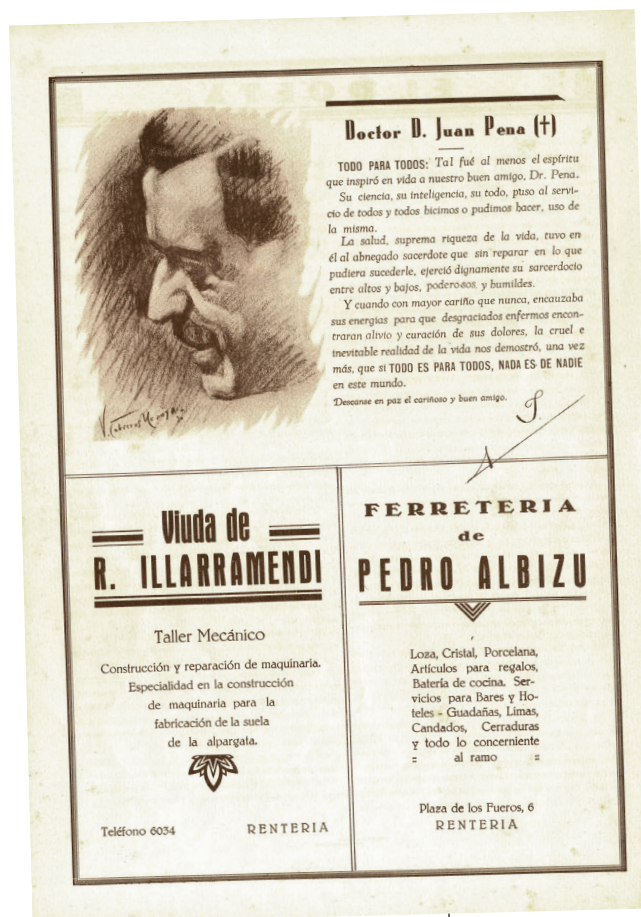
Para nosotros, desde mi nostálgica mirada, **el hogar donde crecimos**, donde nos criamos.

Mis recuerdos de la tienda se remontan a mi primera infancia, cuando monté por primera vez en un destartado coche de un viajante -Puchifón le llamábamos, cuando en realidad era Puig y Font- que me llevó a "darme una vuelta" ante el estupor de mi ama, o aquel otro "viajante de la maleta mágica" que convertía su valija en un asombroso cofre que hacía distribuir caramelos por los rincones de la tienda para que yo los encon-



trara. También, cómo no, mis ratos de hacer los "etxeko-lanak" que nos mandaban en el cole y que a veces los realizábamos sobre los mostradores bajo la atenta mirada de la ama que compaginaba a la perfección la nada fácil doble tarea de mi supervisión y la de atender a la clientela (a veces se imponía nuestra habilidad para "dar pena" y conseguir que ella misma o la clienta del momen-

Josetxo Oliveri
"hincando los
codos" haciendo
etxeko lanak junto
a su atareada ama
Rexu. (Foto Familia
Oliveri).



to se compadecieran y nos chivaran algún contenido de los deberes para salir cuanto antes a jugar a la plaza o la calle Santxo Enea que eran los únicos territorios donde en aquella época nos permitían movernos).

LA TRASTIENDA

Los que peinamos canas recordamos los comercios de aquella época que disponían de trastien- das en las que se desarrollaba una intensa actividad cotidiana. Así también era ALBISU.

Tras las estanterías se encontraba la trastien- da donde las tres generaciones que habitába- mos en el inmueble desarrollábamos nuestra convivencia familiar durante el día hasta que, después de la cena, subíamos al primer piso a rezar los cinco misterios del Rosario con letanías incluidas, o ver la tele cuando la hubo e ir a acos- tarnos.

Allí se situaba la cocina de carbón con su mesa que, a pesar de su gran tamaño, era incapaz de acoger al mismo tiempo a todos los que pululá- bamos por allí. Así que había que hacer turnos para los más txikis y los mayores.

¡Qué recuerdos! El punto de encuentro de la fa- milia, de los amigos, las largas sobremesas de los domingos, las canturriadas... las comidas de las grandes celebraciones del año que festejábamos con la familia Mendarte en la propia tienda... las amigas de la *izeba* que no perdían ocasión de incorporarse cuando venían de visita ... el banquete de mi primera comunión...

Era también el espacio que nos acogía para de- sarrollar los juegos que emergían de nuestra fecunda imaginación infantil: las tiendas de campaña de indios, las carreras con los ciclistas que nos regaló la *amona* Kontxita que nosotros personalizábamos y de las estrategias (¿tram- pas?) que urdíamos para que casi siempre ga- nara Otaño y perdiera Bahamontes, las partidas al ping-pong en los mostradores, los juegos a "bules" escondidos entre las estanterías de la trastienda, la gallinita ciega...



POSTAL DE RENTERIA. Plaza de los Fueros. Hacia 1960. Fotografía cedida por José Luis Insausti.

La tienda hacia 1960: Tejidos y Novedades Vda. de Pedro Albisu. (Foto cedida por José Luis Insausti).



Conchi Oliveri junto al escaparate de Albisu. Obsérve- se la calle adoquinada ya desaparecida. (Foto Familia Oliveri).

PUNTO DE ENCUENTRO

Sí, asimismo ejerció de punto de encuentro pero no solo para la familia. También para sus numerosos amigos e incluso en ciertos ámbitos del pueblo ha sido igualmente considerado como un punto de referencia a la hora de citas, encargos, entrega, etc.

Presidido a lo largo de los años por un espíritu de colaboración con las gentes del pueblo oíamos en innumerables ocasiones a unos u otros frases de este tipo: “quedamos en Albisu”; “ te lo dejo en Albisu” ; “paso por Albisu y lo recojo” o “las entradas están a la venta en Albisu”.

Punto de encuentro... y también lugar de trabajo para las personas que nos han acompañado con su mejor saber hacer: Joxepa, Arantxa, Anun, Mari Carmen, Ana y Maria Luisa. Muchísimas gracias por vuestra inestimable aportación.

ACTO DE DESPEDIDA - NOSTALGIA

Pues sí... la nevada se detuvo, las carreteras y el transporte volvieron casi a la normalidad y pudimos despedir a la tienda como se lo merecía.

Allí nos reunimos a las 20:00 horas la familia más cercana y el grupo de “modistillas”, como ellas mismas se denominan, para festejar conjuntamente con unos pinxtos y un buen vino la jubilación de Eleni y de Albisu. Festejar sí, festejar, a pesar de la nostalgia.

En ALBISU hemos jugado, reído, llorado, cantado, discutido... expresado nuestros sentimientos, vivencias y emociones de nuestra vida.

La historia de un pequeño comercio será probablemente muy sencilla. Quizás no habrá generado acontecimientos relevantes, pero al mismo tiempo, si está imbricado en la sociedad a la que pertenece le dota de una vitalidad tal que se puede añorar cuando desaparece.

Yo al menos sí que te voy a echar mucho en falta.

Parafraseando la famosa canción “El adiós”

“algo se muere en el alma cuando un amigo
(comercio) se va
y va dejando una huella que no se puede
borrar “



Entrañable foto de familia del día de la despedida.
(Foto Familia Oliveri).